Editorial

Desde una perspectiva integral, resulta interesante descubrir que el territorio es como una amalgama de piezas que se van acoplando una a una hasta formar un ámbito espacial de estudio infinito, particularmente, porque es esta modalidad física la que permite encontrar una serie de oportunidades de análisis en los ámbitos político, económico y social. Desde el origen mismo de las ciudades, como entes espaciales dinámicos, que no dejan de evolucionar, hasta las más diversas alienaciones sociales que se desenvuelven en su haber, los procesos urbanos y sus impactos nos dan la oportunidad de enlazar y conformar un marco de análisis de grandes dimensiones.

México, sin duda, cumple con este postulado; se encuentra integrado por variables y factores que han determinado su historia, ligados a transformaciones territoriales diversas que se abren en un abanico de oportunidades de desarrollo y que se traducen en actividades de tipo económico para aquellos que habitan un determinado territorio y de tipo laboral para quienes buscan nuevos horizontes fuera de su lugar de origen. En este número, *Quivera* da cuenta de estas manifestaciones al abordar temas de índole económico, social, patrimonial y natural, como manifestaciones que no dejan de entreverse en el desarrollo físico y espacial al cual ha sido sujeto nuestro país durante el pasado siglo XX.

Así, el desarrollo de la industria en los años 40 del pasado siglo ha sido el dintel del progreso económico que ha determinado un potencial para la conformación y expansión de nuestras ciudades, haciendo hincapié en las actividades económicas derivadas de la industria automotriz en algunas regiones de México, como es el caso de un estudio que en este número nos ocupa; por supuesto, estas expresiones físicas no dejan de lado algunos procesos y fenómenos urbanos desarrollados en el centro del país, ligados a los movimientos sociales que la población realiza en algunas zonas metropolitanas, movimientos que conforman nuevas formas de desarrollo habitacional a través de promociones inmobiliarias por parte de la iniciativa privada, como es el caso de Calimaya, en el Estado de México. Si replanteamos la manera de observar estos procesos urbanos y sociales, hablar de la riqueza histórica patrimonial en México nos subyace una reflexión en torno a cuánto asciende el inventario de los edificios de valor patrimonial e

histórico disponible para ser sede de servicios dirigidos a la población, cuya localización determina la proximidad y facilidad de esta atención social.

Los proceso urbanos han generado impactos negativos en nuestro entorno natural; las nuevas formas de investigar dichos daños nos dan la oportunidad de evaluar cuánto hemos repercutido en los recursos naturales con los procesos urbanos; el estudio desarrollado en el Río Tamazula muestra estos efectos; finalmente, el desarrollo agropecuario, como una las actividades primarias que han acompañado los procesos urbanos, en los últimos años se ha visto mermado por el cambio climático, provocando un impacto negativo de los elementos naturales, en sus características físicas y potenciales, producto del desarrollo económico y social en México y en el mundo. De esta manera, el presente número de *Quivera* aborda estos cinco temas, los cuales, reitero, dan muestra de la diversidad de los estudios territoriales.

Respecto al aspecto industrial automotriz, el trabajo intitulado "Plan Maestro del Corredor Logístico Industrial Automotriz del Bajío", de Tonahtiuc Moreno-Codina, toma como referencia el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013-2018, que vierte los esfuerzos para responder a los escenarios de la globalización transnacional y a la competitividad económica, mediante el Acuerdo Nacional para el Desarrollo de Corredores Multimodales, que permite incentivar y promover que las autoridades municipales armonicen sus programas de desarrollo de acuerdo con la política nacional, así como la suma de la participación de instituciones públicas, privadas y sociales. El estudio reconoce la importancia del Programa de Desarrollo Regional Región Centro Occidente como un instrumento de carácter programático que establece un marco referencial para el desarrollo integral de la región, definiendo los lineamientos generales y los ámbitos de acción para dar certidumbre a las inversiones que potencialmente instalan sus clústeres industriales.

El trabajo analiza las tendencias de configuración del sistema regional polinuclear territorial del Corredor Logístico Industrial Automotriz del Bajío (CLIAB) y las interrelaciones que existen entre las actividades económicas distribuidas en la geografía espacial de las Terminales Intermodales de Contenedores de la región centro occidente, permitiendo evaluar la aplicación de un modelo de localización óptima de clústeres industriales, interpretando la expresión de relaciones, proposiciones sustantivas de hechos, variables, parámetros, entidades y relaciones entre variables y/o entidades u operaciones, desde la Zona Industrial Sur de Aguascalientes. Los clústeres

industriales juegan un papel importante en el proceso de industrialización; consolidan un eje dinamizador del desarrollo económico regional y territorial al estar constituidos por los procesos de inversión y comercio que se expanden y que pueden favorecer a determinados espacios regionales y hacerlos más atractivos para el desplazamiento del capital, apoyados por un Plan Maestro; de ahí se deriva un Plan Maestro del Corredor Logístico Industrial Automotriz del Bajío, que evalúe las transformaciones productivas y las dinámicas territoriales para determinar la autorización de cambios de uso de suelo y los permisos de construcción para una urbanización neoliberal.

Por su parte, el trabajo "Expansión metropolitana de Toluca: caso de estudio municipio de Calimaya, México", de María de Lourdes García-González, Salvador Adame-Martínez y Rosa María Sánchez-Nájera, estudia la expansión urbana y las transformaciones socio-territoriales en el municipio de Calimaya durante el periodo 1990-2010, en el marco del proceso de expansión urbana de la Zona Metropolitana de Toluca, cuyo crecimiento urbano se considera como una generalización de patrones de crecimiento de distintos fenómenos que se dan dentro de la ciudad; hacen un análisis retrospectivo lineal de las variables demográficas, vivienda y económicas mediante el uso de técnicas de investigación documental y estadística de dependencias federales, estatales y locales, a fin de mostrar que las transformaciones no son exclusivas de las grandes aglomeraciones. Para el estudio empírico, se abordan los fraccionamientos y conjuntos urbanos desarrollados en el municipio de Calimaya. Los resultados muestran que la expansión urbana se traduce en un crecimiento de vivienda y en un mayor dinamismo económico; los proyectos inmobiliarios ha conformado un espacio claramente diferenciado, socio económicamente, en el que es posible identificar una diferenciación marcada de las distintas zonas que la integran, donde la segregación social y residencial es otra de las múltiples expresiones de la expansión urbana, basada en la inseguridad y una mejora de la calidad de vida de quien las habita.

En el ámbito urbano, el estudio "Perspectivas sobre la administración del patrimonio inmobiliario federal en México", de Alfredo Carlos Victoria-Marín y Enrique Soto-Alva, intenta dejar en claro que el patrimonio inmobiliario del gobierno, contribuye a la generación y creación de valor económico de las ciudades donde se asientan, cuya localización espacial de los inmuebles sujetos al régimen de dominio público determina el acceso de los servicios públicos esenciales para la población. Se plantea la tesis de que el aprovechamiento de

los bienes inmuebles nacionales debe responder a los requerimientos de las entidades federales y considerar las condiciones urbanas donde se encuentran para contribuir al desarrollo local. El trabajo sienta las bases para una mayor discusión sobre el uso y el aprovechamiento de los inmuebles públicos, toda vez que aún no se cuenta con una metodología para establecer en qué medida los inmuebles federales se encuentran sobre utilizados o subutilizados. Los resultados muestran que los inmuebles federales son esenciales para elevar el potencial de crecimiento económico en razón de las posibilidades que reviste el pleno aprovechamiento de los espacios públicos y la infraestructura física instalada. Resulta fundamental instrumentar una administración moderna y transparente que posibilite saber con exactitud qué se tiene, dónde y a cuánto asciende el valor del patrimonio inmobiliario federal, así como regularizarlo administrativamente, lo cual requiere de la participación cada vez más activa de todas las instituciones públicas.

Respecto al trabajo "Ecosistema Fluvial Urbano: Evaluación ecológica y visual del río Tamazula en la ciudad de Culiacán, Sinaloa", de Yazmín Paola Íñiguez-Ayón, César Ángel Peña-Salmón y Sergio Efrén Sicairos-Avitia, tiene como propósito evaluar la calidad ecológica y visual del ecosistema fluvial urbano del río Tamazula, que nace en la Sierra Madre Occidental en el estado de Durango. El estudio se realizó en la zona urbana que recorre el río Tamazula, en la ciudad de Culiacán, Sinaloa. La evaluación de la calidad ecológica consideró cinco índices de calidad; para la evaluación de la calidad visual, se aplicó una encuesta de preferencias a la población y se determinaron cinco unidades de paisaje (UP); para evaluar la calidad ecológica del ecosistema fluvial, por cada UP se seleccionó un sitio de muestreo; para la evaluación de la calidad ecológica se consideró una muestra de 196 viviendas habitadas. Los resultados muestran una discrepancia entre la calidad ecológica y visual; se constató que la vegetación juega un papel importante en la valoración ecológica como visual. Los resultados sugieren crear un plan integral de gestión, a fin de lograr que las oportunidades de recreación que el ecosistema ofrece sean compatibles con los aspectos ecológicos y visuales.

Finalmente, el trabajo "Desarrollo agropecuario y variación climática en el Estado de México", de María Estela Orozco-Hernández, Jorge Tapia-Quevedo, Patricia Mireles-Lezama, Marta Guadalupe Vera-Bolaños, Belina García-Fajardo y Gustavo Álvarez-Arteaga, analiza la vulnerabilidad del sector agropecuario ante las variaciones climáticas y el papel que desempeña en la emisión de los

gases de efecto invernadero; asimismo, plantea acciones de adaptación social y productiva en el sector agropecuario, resumiendo la importancia de anticipar los efectos del cambio climático, a partir de la previsión de los escenarios de la variabilidad climática en escala regional y municipal. Parte de los escenarios de cambio climático proyectados para el Estado de México, de información sobre temperatura y precipitación, de datos de actividad del sector agropecuario e información obtenida mediante entrevistas no estructuradas aplicadas a los productores en sitios seleccionados en el año 2014.

Los resultados muestran que en el marco de las políticas nacionales que impulsan la competitividad del sector agropecuario a través de la intensificación de los proceso de producción, el modelo agropecuario del Estado de México replica estas señales e impulsa los sectores con posibilidades de competir en el mercado nacional e internacional; la vulnerabilidad del sector agropecuario deriva de su exposición a las externalidades, que incluyen las variaciones de la oferta y la demanda. El carácter aleatorio de los factores climáticos determina las variaciones de la temperatura y la precipitación en tiempo cada vez más corto. Los sistemas de producción agrícola y pecuaria intensivos en tecnología ocasionan efectos ambientales irreversibles en los ámbitos regional y local, y acrecientan la amenaza global del cambio climático. Los retos están en la resistencia de los productores a nuevas formas de trabajo, en la credibilidad en las instituciones, así como en la disposición y en la responsabilidad de los distintos grupos y actores sociales involucrados en el desempeño económico y ambiental del sector agropecuario.

Dr. en C.S. Pedro Leobardo Jiménez-Sánchez
Director Editorial